



Revista de Fomento Social, 53 (1998), 203-222

Una respuesta no ortodoxa: la crisis y la recuperación cubana

La caída de los regímenes socialistas, entre otras muchas consecuencias, representó para Cuba el final de un modelo económico basado hasta entonces en unas relaciones peculiares con la Unión Soviética y los países del Este. La crisis subsiguiente, agravada por la permanencia del bloqueo norteamericano, está siendo afrontada por la economía cubana con la aparente pretensión de sobrevivir manteniendo sus propios esquemas, acercándose sin embargo a un modelo algo más próximo al de economía mixta. El presente artículo, escrito desde dentro del sistema, explica el proceso. El autor ha sido hasta hace unos meses decano de la Facultad de Economía de La Habana, con la que ETEA mantiene un intenso programa de colaboración universitaria.

— Alejandro DURÁN CÁRDENAS (*) —

(*) Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de la Habana.

Introducción

Las últimas tres décadas han sido caracterizadas por un creciente proceso de cambios y adaptaciones de las diferentes economías nacionales ante la vigorosa fusión de los mercados a nivel mundial, proceso que desde mediados de los años 80 ha sufrido una aceleración considerable y que de hecho ha reconfigurado la economía internacional. A este fenómeno adaptativo y de reacomodo llega tarde la República de Cuba, pues no es hasta después del derrumbe del bloque socialista de Europa Oriental que el país se ve enfrentado como necesidad de supervivencia a rediseñar su inserción en la nueva economía mundial.

Situado a la entrada del Golfo de México, lo que le confiere una posición geográfica envidiable, es un país con algo más de 105.000 km² y una población insular de 11.038.602 habitantes en diciembre de 1996, que convierten a la Isla, en el mayor país del Caribe tanto en extensión como en población.

Economía fundamentalmente primaria, son el azúcar de caña, los metales no ferrosos, los cítricos y el tabaco sus principales exportaciones y causas de ingresos netos. Es de destacar el peso que el turismo ha ido alcanzado, llegando a significar sus aportes a la balanza de pagos una cifra al menos igual a los ingresos comerciales por azúcar en los últimos años. La alta dependencia de las compras de petróleo matizan su estructura de importaciones, también es importadora de prácticamente el 100% de los bienes de capital y de una alta proporción de bienes intermedios.

Cuba cuenta con buenos sistemas de sanidad y educación lo que hace de su capital humano un factor potencial de desarrollo. La infraestructura vial y portuaria, algo deteriorada en la última etapa, permite un fluido tráfico de mercancías al interior del país, y la red de transmisión de energía eléctrica cubre prácticamente la totalidad del territorio nacional.

Este pequeño país se vio enfrentado a la peor crisis económica de su historia a partir de 1990/91, y aunque la misma no ha remitido en sus elementos claves, se ha logrado primero detener la caída, y luego iniciar un proceso lento y complejo, pero sostenido, de recuperación económica.

De las causas de esta crisis así como del manejo de la política económica en este periodo trata el presente artículo, tema que trasciende el interés local, ya que como se verá, la heterodoxia con respecto al paradigma de los nuevos liberales ha matizado el programa de ajuste emprendido.

Cuba al inicio de la crisis

El último año de relativa normalidad económica fue para Cuba el 1989 (en general este año es tomado como base al tratar toda la estadística relacionada con la crisis); en esa fecha Cuba era un país típico de economía de plan central, con estricto control de precios y por ende escaso peso del mercado en la toma de decisiones y en el establecimiento de los principales equilibrios económicos.

El estado era propietario del 100% de las empresas industriales, controlaba directamente toda la actividad comercial, más del 90% del transporte y cerca del 75% de la tierra cultivable era de su propiedad. La educación y la sanidad también eran enteramente públicas (y gratuitas para todos los cubanos). En el sector agrícola existían pequeños campesinos privados como casi única expresión de esta forma económica, y un buen número de cooperativas de producción agropecuaria con fuertes vínculos con el sector estatal.

Caracterizaba al país la formulación de planes quinquenales concretados en planes anuales, directivos para toda la economía, y para algunos otros componentes de la sociedad, y coordinados con las economías del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) (1).

Con los países de este acuerdo de integración Cuba mantenía en lo fundamental sus relaciones económicas llegando a significar el intercambio comercial total algo más del 84% de todo el intercambio en 1987; también de estos países obtenía ayuda financiera para la nivelación de los grados de desarrollo relativo, y en especial existía con la URSS un sistema de precios indexados, que en la práctica representaban una transferencia financiera neta para el país, haciendo que el ingreso disponible excediera al interno en una proporción cercana al 28% según estimaciones de CEPAL (2).

A pesar de la relativa abundancia de recursos financieros, existían aspectos que condicionaron una insuficiente transformación de la estructura productiva y de exportaciones, entre ellos el carácter cautivo de las disponibilidades financieras, esto es, la obligatoriedad, en lo fundamental, de realizar las compras de bienes de capital en la propia Europa del Este por la no convertibilidad en moneda

(1) También denominado COMECON.

(2) Comisión Económica para América Latina. Organización que forma parte de las Naciones Unidas.

dura de estos fondos, y la existencia de un diferencial de precios en el azúcar (3), en el cual se plasmaba en buena medida la ayuda al desarrollo recibida de la URSS.

En lo interno, una parte considerable de los recursos provenientes de las relaciones con el CAME se destinaron al desarrollo de infraestructuras y a importantes programas sociales, imprescindibles para cualquier esquema de desarrollo, pero que de por sí no alteraban de momento el carácter primario de la economía ni su estructura exportadora.

En el plano funcional los dirigentes de la política económica cubana habían detectado, ya en 1985, un cierto agotamiento del modelo de conducción económica, reflejado en la caída de algunos índices básicos (incremento de los costes de producción y baja de la eficiencia empresarial, ritmo decreciente en el rendimiento de las inversiones y aumento del descontrol interno, entre otros) que llevaron a elaborar un nuevo programa tendente a rectificar los errores y las tendencias negativas que se observaban en la conducción económica. Este programa en lo fundamental aumentaba el control estatal sobre el sistema empresarial y retomaba algunos niveles de centralización en las decisiones sobre las formas de gestionar las empresas públicas (4). Valorar sus efectos es imposible ya que abruptamente a finales de 1989 comienzan a colapsarse las relaciones con el CAME y con ello empieza un profundo y largo periodo de crisis, el cual impone un rediseño total de la política económica cubana.

Antes de adentrarnos en la caracterización de la crisis, es necesario señalar que Cuba era, y es, un país con un profundo diferendo con los Estados Unidos de América (EE.UU.) cuya expresión máxima es la existencia de un férreo bloqueo económico, por el cual se prohíbe toda relación económica (comercial o no) con empresas norteamericanas o sus filiales en cualquier parte del mundo, se penaliza a los barcos que transporten mercancías de o hacia Cuba, y se impide la entrada de ayuda financiera, embargando cualquier transferencia a favor del país que pase por la banca norteamericana. EE.UU. veta además la entrada de Cuba

(3) Por este sistema Cuba llegó a obtener, en algunos momentos, precios superiores en más del 200% a los del mercado mundial en sus exportaciones de azúcar a la antigua URSS.

(4) Es interesante observar cómo en esta época, de forma independiente, el problema del agotamiento del modelo es planteado también en la URSS, aunque allí el programa emprendido fue en una dirección absolutamente distinta a la adoptada en Cuba.

al Fondo Monetario Internacional y las potenciales solicitudes cubanas en busca de ayudas al desarrollo o simples líneas de crédito, al Banco Mundial, al Banco Interamericano de Desarrollo y a otros organismos financieros internacionales.

La crisis económica

Tres factores explican el inicio de la crisis cubana. El primero y fundamental, como ya se enunció, fue el repentino proceso de cambios en la Europa del Este con la desaparición del CAME. En este contexto el bloqueo norteamericano, presente prácticamente en toda la historia de la revolución cubana, se convierte en el segundo factor que provoca la crisis. En tercer lugar son de destacar problemas en la eficiencia económica interna ya apuntados, con los que el país no puede convivir en momentos de casi total eliminación de la ayuda y las transferencias externas.

El fin del modelo socialista de Europa del Este elimina más del 80% de la demanda externa a las producciones cubana, cierra la única fuente de ayuda exterior, y deja al país con una planta industrial dependiente de materias primas y repuestos que dejan de fabricarse o de venderse a Cuba, y además con una obsolescencia considerable si se compara con industrias del mismo tipo en occidente. No menos considerable es la falta de «know how» para enfrentar un proceso de reorientación de los vínculos comerciales hacia un mercado mundial altamente competitivo, internacionalizado y técnicamente complejo (5).

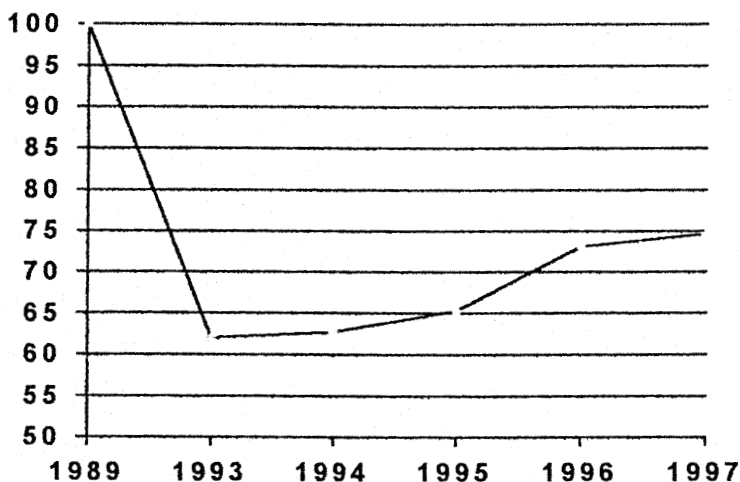
Muchas estadísticas se han elaborado para caracterizar el efecto de la caída del socialismo del este europeo. Una dramática vista macroeconómica del deterioro del PBI entre 1989 y 1997 ilustra lo anterior.

La abrupta caída, la cual según las estadísticas oficiales representó algo más del 30% en cuatro años (1993 es el año en el que se «toca fondo»), es reflejo fiel de la contracción experimentada por la economía cubana. Es de observar que, a pesar del signo positivo de la pendiente, aún en 1997 se está muy lejos de llegar al nivel del producto de 1989.

La afectación cubre por igual a todos los indicadores económicos. Así

(5) La poca exigencia relativa de los mercados de Europa del Este hacía además que muchas de las producciones cubanas no cumplieran las altas exigencias y normas por ejemplo de los países de la Unión Europea.

Evolución del P.I.B. en % (1989 = 100)



Fuente: Elaborado a partir de datos de la Oficina Nacional de Estadísticas de la República de Cuba.

disminuye críticamente el consumo de la población, se deteriora la proporción de la formación de capital sobre el PIB, se reducen alarmantemente los ingresos en la balanza de pagos y se contrae el intercambio comercial. La planta productiva experimenta altas tasas de inactividad y, si bien el desempleo formal no crece de forma significativa, el salario y los ingresos reales caen de forma abrupta.

Es en este contexto donde la política de bloqueo de los EE.UU. se recrudece; primero la ley promovida por el legislador Torricelli refuerza el embargo aumentando el control sobre las subsidiarias de las matrices norteamericanas y dando más coherencia a distintas disposiciones relacionadas con el mismo (6). Después, a iniciativas de Helms y Burton, también legisladores, se añaden

(6) Las palabras bloqueo o embargo no son equivalentes. EE.UU. llama embargo a la serie de disposiciones tendentes a ahogar la economía cubana para resaltar su carácter bilateral subrayando sólo una de sus disposiciones: el embargo de los bienes de la República de Cuba en ese país.

El gobierno cubano sostiene el concepto de bloqueo dado el claro carácter multilateral del mismo y su extensión a múltiples aspectos que en nada guardan relación con el embargo de fondos cubanos.

nuevos conceptos y disposiciones al bloqueo siendo la más discutida la que pretende sancionar a ciudadanos de terceros países que «trafiquen» con bienes o propiedades cubanas, que hayan pertenecido a ciudadanos norteamericanos en el momento de su confiscación, o a ciudadanos cubanos que más tarde hubieran adquirido la ciudadanía norteamericana. De por sí esta ley trae aparejados precedentes peligrosos para el propio derecho norteamericano y es inaceptable para la comunidad internacional.

De hecho el bloqueo norteamericano, que hasta 1989 afectaba de manera directa sólo a aquella parte de las relaciones económicas de Cuba que no se desarrollaban con el campo socialista de Europa del Este (algo más del 15%), pasa a incidir en el 100% del sector externo cubano haciendo más grave la compleja situación que se le presenta al país. Los cálculos del costo del bloqueo para la economía cubana difieren según el autor o la metodología analizada, pero parece la mejor estimación la del Instituto de Investigaciones Económicas (7), el cual valora los efectos directos, indirectos y los costos de oportunidad. Esta estimación da una cifra de 40.000 millones de dólares como efecto acumulado entre 1960 y 1992.

Es necesario subrayar cómo, de todo el amplio espectro anticubano del bloqueo, resultan de mayor impacto las dificultades que crea para obtener dinero fresco, ayudas financieras internacionales y créditos a medio o corto plazo. De hecho Cuba paga intereses por créditos comerciales que en algunos casos han excedido la tasa LIBOR en más de 10 puntos.

Un tercer factor que propicia la crisis es la ineficiencia relativa del sistema empresarial cubano. En 1990 más de la mitad de las empresas cubanas eran subsidiadas por el estado, el empleo en muchas de ellas estaba sobredimensionado y el ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo era menor con respecto al del salario. Esta situación, que, en el marco de un comercio de trueque donde la obtención de los volúmenes de producción física resultaba de hecho más importante que el costo relativo de las mismas, se vuelve insostenible una vez se cortan este tipo de acuerdos.

En resumen nos encontramos con una economía que pierde sus mercados, sus fuentes de financiamiento, bloqueada por la primera potencia mundial y con

(7) Centro de investigación dependiente del Ministerio de Economía y Planificación Cubano.

problemas de eficiencia interna agravados por el cambio repentino de las reglas del juego económico.

El manejo de la crisis

Ante esta situación se aplica un programa de ajuste, redimensión y readaptación de la economía cubana a los nuevos tiempos. Este programa difiere radicalmente de los programas de ajuste aplicados en otros países latinoamericanos y, si situamos la ortodoxia económica en el modelo y el pensamiento neoliberal, podríamos clasificar la política económica cubana como ampliamente heterodoxa en la más fuerte acepción del término.

Los principios que enmarcan este plan pueden resumirse en los siguientes:

1. Mantener como principio la edificación de una economía de corte socialista con predominio de la planificación sobre el mercado.
2. Mantener un estado fuerte, con un amplio sector de propiedad pública.
3. No disminuir el gasto social y mantener los avances logrados en los sectores de salud y educación.
4. No permitir diferenciaciones excesivas en los ingresos, intentando salvaguardar en lo posible los niveles de equidad social alcanzados.

El primer periodo del programa de ajuste se basa en la resistencia, y se produce una alta reducción del consumo en general y en particular el de las familias. Esta compresión del consumo privado pasa en lo funcional por la extensión del sistema de racionamiento al 100% de la canasta familiar, y el manejo de la economía con los patrones de una economía de guerra, cosa no descabellada pues el fin de la guerra fría estaba deparando para Cuba una situación de batalla sin disparos y campo sitiado.

Ya en 1993 se constata que la política de resistencia a partir de la contracción de la demanda final, y por ende de las importaciones, no podía constituir la estrategia principal de manejo de la crisis, y se incorporan toda otra serie de medidas de política económica que tienden a enfocar el ajuste desde una perspectiva más integral, y que sientan las bases para la reinserción cubana a la economía mundial. A continuación se expondrá de forma resumida estas medidas agrupadas según su efecto o zona de acción.

Saneamiento financiero

La política de disminución forzada del consumo, y por ende de disminución de la demanda agregada, unida al mantenimiento de los salarios a sus niveles nominales, a pesar de las reducciones en la producción de las empresas y del nivel de actividad general del país, unida al congelamiento de los precios y la poca reducción del gasto público, provocaron la existencia de una enorme masa de dinero en manos de la población sin contrapartida en oferta real, que en ningún caso podría identificarse con ahorro interno.

El exceso de liquidez se agrava al existir una cadena de impagos entre las empresas, que empujaba hacia nuevas emisiones monetarias que en formas de subsidios llegaban desde el presupuesto para atender las necesidades corrientes de las mismas.

Esta situación que traía aparejados desestímulos adicionales para la productividad del trabajo de los asalariados y provocaba la acumulación de grandes masas monetarias en los productores privados de alimentos agrícolas y en muchos elementos que traficaban en la economía informal, es la primera en atenderse.

En el campo financiero se toman, entre otras, las siguientes medidas:

- *Establecimiento de una política fiscal, gradual y discrecional*: se produce una reestructuración del sistema impositivo cubano, acercándolo a la práctica internacional. Surge el impuesto sobre la renta para personas físicas y se reestructuran los impuestos a empresas, cooperativas y otras personas jurídicas. Aparecen los impuestos sobre el trabajo individual (cuenta propia). Se contempla una política impositiva atrayente para la inversión directa extranjera. Del impuesto sobre los ingresos personales (renta) quedan exonerados, por el momento, los trabajadores asalariados del sector público (empresas, órganos de la administración central, trabajadores de la sanidad, salud, etc.) dada la alta pérdida de valor real de los salarios.

- *Disminución del gasto público*: se estructura un plan de reducción del gasto público que en lo fundamental no afecta al gasto social. Se intenta el equilibrio fiscal disminuyendo los gastos de la administración y fundamentalmente el subsidio a empresas y productos).

- *Incremento selectivo de precios*: se eleva el precio del ron y otras bebidas alcohólicas, el tabaco (puros y cigarrillos) y otros artículos no de primera

necesidad. También se producen aumentos en las tarifas eléctricas y de transporte de pasajeros.

- *Congelamiento de la parte fija del salario*: se mantienen los salarios congelados al nivel de 1989, explicándose los incrementos del salario medio por rendimientos adicionales, horas extras o estímulo a determinados sectores productivos.

También es de señalar la creación del Ministerio de Finanzas y Precios, con la misión de elaborar y controlar la política fiscal, proponer el presupuesto del estado y trabajar para su equilibrio y controlar la disciplina financiera de empresas y otros entes económicos a partir de un sistema nacional de auditorías. En este ministerio queda también incluida la elaboración de una política de precios así como el control de los mismos.

Los resultados alcanzados con estas medidas de corte financiero son notorios; así el saneamiento financiero, que comenzó en 1994, permitió reducir durante 28 meses el nivel de la liquidez monetaria en aproximadamente un 24%, lo que significó una disminución de 2.941 millones de pesos desde esa fecha hasta agosto de 1996 (8). En 1997 esta tendencia continúa con una reducción adicional de otros 200 millones de pesos según el informe del Ministro de Economía al Parlamento cubano en diciembre de ese año.

El déficit fiscal, que llegó a representar más del 30% sobre PIB en 1993, ha sido reducido a un saludable 2% en 1997.

Política en el sector monetario

Entre las acciones emprendidas en la esfera monetaria se destacan:

- *Establecimiento de doble circulación monetaria en el país*: tal vez ésta sea una de las medidas más discutidas y que más efectos contradictorios haya provocado, pero sus efectos sobre la balanza de pagos y los ingresos en moneda dura del estado han sido altamente beneficiosos para una economía con escasez aguda de divisas como la cubana.

La doble circulación monetaria surge a raíz de levantar la prohibición de tenencia de divisas extranjeras por los particulares y autorizar el envío de

(8) Serie histórica del comportamiento de los indicadores monetarios de la población, Ministerio de Finanzas y Precios, 1996.

remesas desde el exterior sin ningún tipo de gravamen, impuesto o comisión. Además no se estipula un límite máximo para la entrada de divisas al país.

Paralelamente se crea un mercado para la venta de bienes de consumo directamente en divisas; al que el único requisito de acceso es la tenencia de la moneda.

Como ya se dijo, esta medida, que ha provocado efectos económicos directos sin duda beneficiosos, ha enrarecido el entorno económico cubano. Paulatinamente todas las entidades relacionadas con el sector externo han comenzado a operar en divisas en el interior del país, proceso al que los economistas han bautizado como «dolarización de la economía», por su parte el turismo opera totalmente en divisas siendo exigua la cantidad de cambios por pesos cubanos.

No obstante, el efecto notoriamente más adverso es sin duda la diferenciación en los niveles de ingreso real de la población en función de que puedan acceder o no al sector «dolarizado» o disfruten de remesas de familiares en el exterior, sin estar esto necesariamente relacionado con la complejidad o calidad de la labor que se desempeñe. De hecho, la distorsión provocada hace que la fuerza de trabajo tienda a emigrar hacia sectores con retribución directa o indirecta en divisas y que la mano de obra en el sector del peso tenga sobre sí un factor adicional de desestímulo al trabajo.

• *Apertura de casas de cambio*: el inicio de la circulación libre de las divisas extranjeras provocó el rápido florecimiento de un mercado informal cambiario. Esta situación se frena de golpe al abrirse una empresa dedicada al cambio de divisas por pesos cubanos (CADECA SA) que, aunque pública, opera como entidad jurídicamente privada y que efectúa operaciones de compra y venta a precios determinados por la oferta y la demanda en cada caso, si bien el margen entre la compra y la venta es muy reducido para no dar cabida a la especulación informal. Las casas de cambio han actuado como vaso comunicante entre los diferentes mercados existentes en el país y permiten al trabajador del área «pesos» obtener los dólares mínimos necesarios para la compra de artículos de primera necesidad no presentes o presentes en exiguas cantidades en el resto de los mercados.

La cotización del dólar por el peso, que llegó a estar a más de 100 pesos por dólar, parece estabilizada en alrededor de 22–23 pesos, lo que se explica por el aumento de la oferta en moneda nacional y porque el dólar en la economía doméstica sólo tiene la función de medio de pago del consumo final, ya que no

se autoriza la inversión privada en la economía.

- *Creación del Banco Central*: un paso de indudable importancia ha sido la transformación del Banco Nacional de Cuba en Banco Central separando de él las funciones comerciales y de inversión para la cual se han creado o se están creando diversas instituciones bancarias y financieras. Este Banco asume las funciones típicas de la banca central, siendo el único órgano emisor de la moneda y el encargado de regular la cantidad de dinero en circulación, así como de propiciar la velocidad de rotación adecuada.

Mercados

Como resultado de las anteriores medidas y en apoyo a las mismas quedan configurados en Cuba 4 mercados claramente definidos y segmentados.

A continuación se caracteriza brevemente cada uno de los mismos:

- **Mercado racionado**: sólo es posible su acceso para los ciudadanos cubanos o extranjeros residentes permanentes en el país. A precios extremadamente subvencionados, se le entrega a cada ciudadano un canasta mínima que, si bien no cubre sus necesidades fundamentales para un mes, garantiza un mínimo de consumo para todos los ciudadanos independientemente de su nivel de ingresos. En este mercado se garantiza la leche para niños menores de 7 años y los alimentos prescritos por dietas médicas para determinadas enfermedades.

- **Mercado libre de productos agropecuarios y artesanales**: funciona en pesos cubanos a precios de oferta y demanda. Al mismo concurren campesinos privados, cooperativas agrícolas y empresas estatales. En el caso del mercado industrial de productos artesanales concurren artesanos o productores individuales.

El mercado agropecuario ha jugado un papel fundamental en el comportamiento de las necesidades alimenticias básicas de los cubanos aunque en el mismo se observa cierta rigidez o muy poca elasticidad en los precios; de hecho la oferta no estatal prefiere mantener precios altos antes que incrementar la masa de ingresos con mayor producción. En ocasiones especiales (Navidad, Año Nuevo y similares) el estado interviene aumentando la oferta a precios bajos para corregir las posibles alzas de precios en momentos de gran demanda.

- **Mercado en divisas**: como ya se explicó, este mercado, que sólo opera en dólares norteamericanos, mantiene una amplia oferta de productos de uso y consumo a precios de monopolio dado que todo el comercio minorista cubano es

de propiedad estatal. El estado fija los precios mínimos de venta minorista y diferentes cadenas, jurídicamente independientes, establecen una cierta competencia entre sí pero siempre respetando el precio mínimo establecido, resultante de multiplicar el precio de compra mayorista por una tasa fija según el tipo de mercancía de que se trate.

Este mercado ha tenido una situación de expansión en los últimos años y los datos de su volumen de facturación sirven para estimaciones aceptable de las entradas de remesas al país. El crecimiento de este mercado en 1997, con relación al año anterior, se estima en un 17'8% (9) lo que permite situar su volumen absoluto de ventas entre los 750 y 800 (10) millones de dólares.

Dado el origen de una parte significativa de los ingresos de los cuales se nutre este mercado, y de la previsible imposibilidad de un crecimiento indefinido en el tiempo de los mismos, es posible prever que su dinámica para el futuro no sea mucho mayor que la acumulada hasta el presente.

• **Mercado negro o informal:** este mercado, que mueve un porcentaje no despreciable de mercancías, funciona tanto en pesos como en dólares, normalmente aplicando a los precios en pesos la tasa de cambio del día del dólar. Se nutre de variadas fuentes y sus precios son por lo general más bajos que los del mercado en divisas o el mercado agropecuario. Perseguido formalmente, existe cierto nivel de tolerancia para las pequeñas operaciones que más bien resultan un trueque de productos provenientes del mercado racionado o de otras fuentes familiares.

En este mercado se observa una reducción de 3'6% (11) con relación al año 1996. No obstante, los precios siguen siendo excesivamente altos con relación al salario promedio. Efectivamente, el valor de una canasta unitaria de 12 productos era de 95 pesos (12) en el mes de noviembre de 1997, mientras, el costo de esa misma canasta a precios oficiales era de 1'20 pesos. De ahí el significado que para el propósito de equidad tiene lograr formas cada vez más eficaces de

(9) RODRÍGUEZ, J. L., «Informe sobre los resultados económicos de 1997 y el plan económico y social para 1998». *Trabajadores*, 15-12-97, p. 2.

(10) Estimado por el autor en base a las cifras del volumen de ventas del año 1996.

(11) *Ibidem*.

(12) Sobre la base del sondeo sobre los precios del mercado informal (no incluye carne de ningún tipo).

distribución subvencionada de productos a aquellos sectores más necesitados.

La existencia de estos cuatro mercados ha permitido mantener un cierto grado de equidad total a partir de las asignaciones de racionamiento, recaudar buena parte de la divisa en manos de la población e intentar proporcionar estímulo a los productores agropecuarios a fin de que aumente la oferta de estos productos.

Economía real

Las acciones emprendidas en la economía real (creación de bienes y servicios, infraestructura, bienes inmobiliarios, etc.) forman parte de lo más trascendente de las políticas aplicadas. Entre estas medidas se destacan:

Desarrollo estratégico del turismo

Si bien el sector turístico era objeto de ampliación desde hacía algunos años, no es hasta la crisis que se toma la decisión de considerarlo, no sólo un sector táctico para el equilibrio de la maltrecha balanza de pagos del país, sino como un sector estratégico que acompañará al desarrollo cubano en subsiguientes etapas. La situación geográfica de Cuba, su entorno natural y la calificación de su población aportan ventajas competitivas al país en la zona caribeña.

Pese a lo anterior, es necesario señalar que el mercado turístico natural de Cuba serían los EE.UU., cuyos ciudadanos tienen negado por la ley del bloqueo el derecho de viajar a Cuba. Una vez esta situación se supere es de prever un boom turístico de proporciones para las cuales la infraestructura cubana aún no está preparada.

Atracción a la Inversión Extranjera Directa (ID)

Desde 1982 existe una legislación en Cuba que permite y regula la inversión en la isla; no obstante hasta inicios de la crisis no se elabora todo un plan que tiende a incrementar el número y la cantidad de capitales invertidos. Así se establece un atrayente régimen fiscal, se permite la repatriación del 100% de los beneficios, se contempla la posibilidad de inversiones totalmente extranjeras, se crean zonas francas industriales y comerciales. Esta política, que ha atraído a un determinado volumen de capitales, aún es insuficiente para los niveles necesarios

que necesita la economía. Los lugares mas favorecidos para la inversión por parte de compañías extranjeras han sido el turismo, la metalurgia no ferrosa y la exploración petrolera.

A continuación se presenta una tabla con el numero de asociaciones por años.

Asociaciones económicas con el capital extranjero

Años	Número
1990	20
1991	50
1992	80
1993	112
1994	176
1995	226
1996	260
1997	302

Como se observa, el número de inversionistas crece a partir de 1994 con mucho mayor dinamismo, a pesar de la presión en contra ejercida por el gobierno norteamericano.

Transformaciones de la agricultura (13)

Un paso trascendental en el programa de reformas fue la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), esta medida consistió en entregar a antiguos integrantes de empresas agropecuarias estatales la tierra en arriendo gratuito por largos periodos de años además de venderles a precios bajos y con créditos blandos los bienes de capital requeridos. A partir de esta medida entre las cooperativas de producción agropecuarias (existentes hacia ya

(13) Sobre este tema se puede consultar el artículo de Benjamín GONZÁLEZ, «La agricultura en el centro de la problemática económica cubana» en *Revista de Fomento Social*, n° 202, volumen 51, 1996.

bastante tiempo), los pequeños productores y las UBPC tienen bajo su responsabilidad más de la mitad de la producción agrícola cubana. Esta nueva forma en la agricultura ha traído resultados desiguales, pues si bien en el sector no cañero se observan importantes incrementos de eficiencia y producción, en el sector cañero no ocurre otro tanto.

Ampliación de las actividades por cuenta propia

Durante todo el periodo revolucionario ha existido un sector de trabajadores que de forma individual o en unión con sus familiares más cercanos han ejercido determinadas actividades económicas. Dentro del programa económico emprendido se estimuló parcialmente esta forma económica con el doble objetivo de, por una parte, cubrir necesidades básicas de la población a las cuales el estado le era muy difícil acceder y, por otra, asimilar los excedentes de empleo que se producían en las empresas públicas a medida que buscaban mayor rentabilidad.

Una tendencia natural de esta población cuentapropista es la intención de convertir sus micronegocios en pequeñas y medianas empresas privadas. A esto se contraponen la preocupación del estado que sabe que los EE.UU. disponen de cuantiosos fondos para impulsar este tipo de empresas en el país y contraponerlas a las formas de propiedad social. Además el pensamiento oficial reconoce la importancia de la empresa pequeña y flexible, capaz de adaptarse a los cambios de la demanda, pero no vincula esto, necesariamente, con el cambio de formas de propiedad.

Redimensionamiento y descentralización de las empresas estatales

El desarrollo del proceso de redimensionamiento constituye un momento importante de la reestructuración de la industria y de la nueva política industrial, la cual comprende entre sus aspectos principales la racionalización de capacidades y la introducción de mejoras tecnológicas y productivas.

El redimensionamiento abarca un complejo grupo de transformaciones organizativas, jurídicas, estructurales, funcionales, sectoriales y de corte territorial. En términos prácticos, significa el reajuste global de la actividad económica y productiva del país al funcionamiento de aquellas áreas de la economía que presentan los mayores niveles de competitividad y eficiencia.

La reestructuración de la industria debe considerar tres aspectos fundamentales: el nivel de competitividad de la industria, la dimensión o tamaño de las empresas –tipología empresarial– y sus economías de escala, así como las formas de relacionarse.

Por otra parte la descentralización «desde afuera» de las empresas ha disminuido la dependencia de los respectivos ministerios, aportando facultades directas de comercio exterior y las han llevado a un esquema de autofinanciamiento, sin subsidio estatal, que les obliga a mantener un adecuado flujo de caja, a tener situación positiva en los balances contables, a decidir sus formas de apalancamiento y a orientar sus productos hacia las necesidades de la demanda.

Este proceso, aún en marcha y con muchas contradicciones, debe permitir la revelación de importantes reservas de productividad y eficiencia empresarial.

Cuba en 1997

La muy apretada mención del programa adoptado nos ha permitido ver cómo en la política cubana no han estado presentes los procesos de privatización ni de repliegue del sector público; los resultados, aún muy pronto para valorarlos, se evidencian en la pendiente positiva de la línea del PIB y en la superación de algunos puntos de estrangulamiento.

En 1997 se mantiene el crecimiento aunque ha disminuido su ritmo. Así para el año 1997 el crecimiento del producto fue de 2'5% (14), menor que el alcanzado en el año 1996 (7'8%) y también que el planificado (4'5%).

Según el Centro de Estudios de la Economía Cubana (15), en el orden de los indicadores globales destacan dos hechos de aspecto negativo: el primero, el crecimiento menor de la productividad del trabajo (0'6%) en comparación con el incremento del salario medio (3'3%) (16); el segundo, la imposibilidad de alcanzar el 10% de incremento planificado de las inversiones (las inversiones crecieron en un 7'6%); además, el consumo energético creció al 4'1% superior

(14) RODRÍGUEZ, J. L., «Informe sobre los resultados económicos de 1997 y el plan económico y social para 1998». *Trabajadores* 15-12-97, p. 2.

(15) Perteneciente a la Universidad de la Habana.

(16) RODRÍGUEZ, J. L., «Informe sobre los resultados económicos de 1997 y el plan económico y social para 1998» *Trabajadores* 15-12-97, p. 2.

al crecimiento del producto (17).

En lo externo Cuba se enfrenta a la necesidad de sanear su estructura de deuda la cual, hasta 1995, se presenta a continuación:

Deuda externa cubana (millones de \$)

	1993	1994	1995
Deuda Total	8.784,7	9.082,8	10.504,0
Oficial Bilateral	4.046,8	3.991,7	4.549,6
Préstamos intergubernamentales	40,3	43,6	47,2
Créditos de ayuda al desarrollo	151,3	164,2	181,3
Créditos a la exportación con seguro de gobierno	3.855,2	3.783,9	4.321,1
Oficial Multilateral	438,5	505,5	601,1
Proveedores	1.867,1	2.057,8	2.403,0
Instituciones Financieras	2.405,5	2.501,4	2.918,9
Préstamos y depósitos bancarios	2.156,4	2.253,6	2.601,5
Préstamos bilaterales y comerciales a mediano y largo plazo	1.026,9	1.134,7	1.137,7
Depósitos a corto plazo	1.129,5	1.118,9	1.380,0
Créditos para importaciones corrientes	249,1	247,8	317,4
Otros créditos	27,0	29,4	31,4

Fuente: Informe del Banco Nacional de Cuba 1996

Al finalizar el año 1997 la deuda externa cubana está alrededor de los 11.000 (18) millones de dólares. Su crecimiento, en lo fundamental, está asociado a la acumulación de intereses no pagados y a la contratación de nuevos créditos a corto plazo a costos que a veces duplican los del mercado. De otra parte, no se han logrado acuerdos con los principales deudores. De la misma forma, el

(17) Ibidem.

(18) Estimaciones sobre la base del *Informe Económico de 1996* del BNC.

crecimiento del producto del año 1997 hace difícil pensar en la posibilidad de ir pagando los intereses acumulados.

En cuanto al balance comercial, siguiendo siempre al Centro de Estudios de la Economía Cubana, el desbalance volvió a tipificar el desempeño de este sector, dado que las exportaciones crecieron solamente en un 0'6% (19), motivado entre otros factores por la disminución de las exportaciones de azúcar tanto en volumen como en precio y a la disminución del precio del níquel que impidió aprovechar el incremento de los volúmenes de producción. Además en el año que terminó los precios del intercambio experimentaron un deterioro del 1'5%.

Las importaciones por su parte crecieron en un 19'9% (20), cifra superior a lo previsto. Este comportamiento reafirma la dependencia estructural del crecimiento de la economía de su sector importador, y obliga a pensar que la estructura de las mismas, impide un efecto multiplicador mayor sobre el crecimiento de la economía (21).

Retos para el futuro

En el último congreso del Partido Comunista de Cuba (1997) se traza la línea de política económica a seguir en los próximos 5 años, su característica básica es consolidar los procesos en marcha así como ratificar la voluntad socialista de la nación.

Se prevé asimismo alcanzar tasas de crecimiento que mantengan el proceso de recuperación sin crear recalentamientos en la economía ni incrementar desmedidamente su proporción a las importaciones.

De manera resumida el país tiene ante sí importantes problemas que resolver. El fundamental es lograr los recursos de acumulación necesarios para la reanimación y el despegue económico, pero además se destacan como problemas, entre otros, los siguientes:

(19) RODRÍGUEZ, J. L. Informe citado.

(20) Ibidem.

(21) Aunque no se disponen de cifras oficiales sobre la composición de las importaciones de 1997, resulta posible suponer que su estructura no haya cambiado sustancialmente en relación a años anteriores, en que estuvieron concentradas en alrededor de un 70% en alimentos y combustible.

1. Establecer un tipo de cambio que refleje con mayor objetividad el valor del peso cubano.
2. Avanzar hacia un descongelamiento gradual de salarios y precios, mejorar la conexión de estos últimos con el sector externo y mejorar su coherencia interna.
3. Suprimir la doble circulación monetaria.
4. Incrementar los volúmenes y mejorar las condiciones de la IDE en el país.
5. Mejorar el balance comercial a través del fomento de las exportaciones tradicionales y no tradicionales, y continuar la política turística a fin de lograr la compensación de la balanza de pagos.
6. Continuar el camino conducente a una mayor eficiencia empresarial.

A modo de conclusión

Muchos son los retos a los que se enfrenta el pequeño país caribeño. Un balance del manejo de la crisis no merece menos que el elogio ante la prueba irrefutable de que el país se mantiene como república independiente con los mismos valores y convicciones políticas de antes del derrumbe del socialismo europeo.

Del sabio manejo que se haga de la economía dependerá que Cuba emerja como nuevo estado industrializado del Caribe, y se reinserte en la economía mundial manteniendo las diferencias que la hacen más digna, pero insertando en su tronco el mundo cada vez más pequeño y de todos.